

# PANDEMIA, ¿PANDORA?



David Pérez Martín

*David Pérez Martín, Madrid (España), mayo 2020 ©*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización expresa de su titular.*

*Dedicado a mi familia que, en estos adversos momentos, y otros muchos, me aguantó, que no es poco.*

# CONTENIDO

Prólogo .....	5
Introducción .....	9
Teletrabajo, ¿solo de momento?.....	12
Veni vidi vinci.....	15
Yo me lo guiso, yo me lo como.....	17
Arriba el teletrabajo...abajo el trabajo. éxodo .....	18
Adiós ciudad, hola pueblo .....	20
A Dios pongo por testigo que no volveré a pasar hambre... ..	21
Pandemia global, solución local .....	31
Guerra tibia .....	40
Niño rico, niño pobre .....	43
Vector de contagio difuso .....	46
La red.....	51
¡Y a mí que me importa! .....	54
La escasez .....	58
¿Tu tiempo es mío? .....	64
Te tengo cogido. Bancarización.....	69
¿Adiós a la economía sumergida? .....	76
Tanto tienes, ¿tanto vales? .....	80
Vil metal ¿se acabó?.....	89
Dinero, más útil... ..	95
Unidad de cuenta .....	96
Medio de pago .....	98
Depósito de valor .....	100
Viejos problemas.....	101
Inflación de dónde viene y a dónde va... ..	108
Deflación, que bueno ¿no? .....	112
Política monetaria .....	116
La multiplicación de los panes y los peces.....	122
Trazabilidad .....	124
¿Quién la lleva? .....	129
Toca tirar de papa .....	133

¿Quién lleva la batuta?.....	135
Controlo lo mío.....	138

## Prólogo

Hoy es un día cualquiera de abril del 2020.

A día de hoy vivimos encerrados en casa debido a una pandemia de covid19, una neumonía para la que de momento no existe vacuna. El ritmo al que se han desarrollado los acontecimientos ha sido tan vertiginoso que no ha dado tiempo a reaccionar.

Da igual que hubiéramos visionado decenas de películas catastrofistas o que las leyésemos con detalle en cientos de novelas. La realidad es que hasta que no llega a ocurrir no se termina de interiorizar. Siempre hay alguien que dijo en la tele que pasaría...un visionario...pues no, uno que tuvo suerte de poder salir en la tele, del resto, muchos también lo tuvieron en mente, pero nadie les dio unos minutos televisivos donde expresarlo públicamente.

Auguro que, por cada catástrofe que suceda, igual que ahora y en el pasado, siempre se podrá recuperar una aparición de alguien en la tele diciendo que lo había pronosticado...Otra cosa más complicada es acertar con las fechas.

Pero volviendo al hoy, al hoy en el que estoy escribiendo este día. La gente se abalanzó al asalto de víveres en los centros de alimentación, sin desordenes públicos, pero dejando las estanterías vacías. El papel higiénico se convirtió en un bien escaso...A la semana la cosa se normalizó, los suministros se repusieron y las neveras llenas ya de muchos de los hogares hicieron plausible abastecernos al resto de los rezagados. Ahora no es fácil adquirir ciertos productos si vas un poco tarde al supermercado...pero no es imposible.

La enfermedad es muy seria, su mortalidad depende mucho de la edad, a partir de los 80 es elevada, por encima del 14%, de modo que la mitad del mundo, no de mi país, del mundo, está recluida en casa por un periodo de entre un mes y vaya usted a saber cuánto...como decía, en

el momento de escribir este libro, la incertidumbre sobre cuándo acabará está muy en el aire.

En occidente la pirámide poblacional lleva décadas invirtiéndose, de modo que se ha envejecido progresivamente logrando que casi un 20% tenga más de 65 años. Según las noticias que corren por los telediarios, sobre un 80% de los casos afectados los síntomas son leves, alrededor de un 14% sufren síntomas graves y casi cerca de un 5% padecen síntomas críticos.

Son los graves y críticos los que precisan hospitalización, lo que supone una presión enorme sobre nuestro sistema sanitario. Escasean las camas, sobre todo de UCI, y los sanitarios. Ellos también se están contagiando y tienen que quedar en cuarentena o formar parte de la legión de enfermos a tratar.

Los universitarios de enfermería y medicina del último curso se han llamado a filas, incluso los jubilados sanitarios se les manda al frente. Ya hay muertos entre estos valientes, personas que por su edad son de riesgo y que sin embargo no dudaron en aportar su experiencia y sus vidas por otros.

Cada día hay noticias nuevas y cada día vivimos pegados a la tele para ver avances y telediarios ansiosos por comprobar si la curva de crecimiento se estanca y empieza por fin a decaer, pero la espera se hace angustiosa.

Las medidas llevadas a cabo suponen el mayor parón de la economía jamás vivido en tampoco tiempo en la historia, al menos reciente, de nuestro mundo. Ni siquiera las guerras acarrearón parones tan drásticos y severos, no porque no ocurriesen sino porque se dilataron más en implementarse y fueron más circunscritas geográficamente.

Vivimos en un estado de guerra sin guerra, pero con la misma incertidumbre ante el futuro y ante la vida. La población más mayor literalmente está expuesta a una muerte probable en caso de contagio,

mientras que la joven es casi inmune, justo lo contrario que una guerra tradicional, pero igual que en una tradicional se están poniendo todos los medios a nuestro alcance para erradicarla lo antes posible.

Esta guerra no tiene un fin noble, no hay consignas que justifiquen mandar al matadero a hordas de soldados, nada justifica ante este nuevo enemigo perder generaciones completas, como sí lo fue para las otras guerras...En esta guerra se combate por sobrevivir.

Me hubiera gustado verificar cuan humanos son nuestros dirigentes si el virus no matase a los ancianos indiscriminadamente, si un tratamiento costoso pero existente hubiera permitido salvarse a quien se lo pudiera costear. Tengo la intuición, que en ese caso el parón tan severo de la economía se habría puesto más en tela de juicio. Pero del rico al pobre, todos nuestros mayores tienen un aciago futuro si se infectan, por lo que no hay ninguna fuerza en contra de cualquier tipo de apoyo a su salvaguarda. Los más ricos ya tienen sus añitos, y nuestro país está envejecido, ¿quién iría en contra del dinero y de los votos?

Igual que otras guerras esta tiene costes, costes muy serios y no solo por el elevado número de muertos que acarreará sino por el descalabro económico que el parón está ocasionando y al ocurrir en diferentes momentos en el resto del mundo, seguirá ocurriendo durante un tiempo indeterminado, esperamos que solo de unos meses, pero sin poder aun determinar cuántos.

Hay países que parecen salir de la crisis mientras otros comienzan a hundirse en ella, y algunos cuantos viven al margen, como si no fuera con ellos y con suerte a nivel de epidemia no irá, pero a nivel económico no se imaginan como llegará.

El precio del petróleo se ha desplomado ante la falta de demanda, nadie puede salir a la calle para trabajar si no es un sector denominado esencial (alimentación, sanidad, seguridad, agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes...). Se permite el teletrabajo y no hay clase de ningún nivel educativo en casi todo el continente europeo, gran

parte del americano y amplias zonas del asiático. El norte de África también está confinado. En total unos 3000 millones de personas...

Las fronteras están cerradas salvo al transporte de mercancías y obviamente se ha producido el mayor descenso de la contaminación de la historia, virtualmente ha desaparecido en inmensas áreas antes altamente contaminadas...

Cada día a las 20 horas salimos a aplaudir a nuestros nuevos soldados, los sanitarios y cualquiera que ayude a mantener el país mientras el resto está recluido en casa. Y cada día nos despedimos por las ventanas y terrazas de nuestros vecinos de enfrente como si nos conociéramos de antes...pero no, esto ha creado vínculos ante la adversidad que antes no existían. No todo podía ser malo.

Debido a esta situación tan sumamente anómala en la que nos ha tocado vivir nos estamos enfrentando a un cambio de paradigma revolucionario sin parangón. Cambio que trastocará los cimientos de nuestras economías, de nuestras sociedades y por supuesto de nuestras vidas. Es bajo este nuevo marco que se abre a nuestro futuro el que origina la necesidad de considerar qué demonios hacer de ahora en adelante para arreglar todo aquello que siempre quisimos cambiar y nunca hubo ocasión para hacerlo. Aquello que esta pandemia abre la puerta a dar la vuelta.



## Introducción

Dejar a la mayoría teletrabajando o simplemente con vacaciones forzadas ha supuesto cambios muy relevantes.

La economía está al ralentí, las bolsas en caída libre nunca vista, nunca. Las ayudas prometidas gubernamentales ingentes, sin saber exactamente como se pagarán aún...ni cómo...

El petróleo sin demanda por los suelos y para otra inmensa cantidad de productos que no cotizan...simplemente no sabemos aún como quedarán.

El estado ha congelado ciertos precios para impedir subidas en alimentación o por ejemplo en un servicio, por desgracia, muy demandado ahora...los funerarios.

Las grandes empresas donan material para este nuevo tipo de guerra (mascarillas, batas, respiradores...), las grandes fortunas igualan la apuesta, pero algunos estados de la UE ante la propuesta de bonos “de guerra” (coronabonos) echan la mirada para otro lado...deben considerar que esto no va con ellos, total las cifras de contagios no están mal en sus países. Sin embargo ¿qué nos venderán? No han entendido el concepto de mercado, vendes a quien te “puede” comprar...sin vida o dinero no hay compra, por no hablar de las ganas que vamos a tener de comprar a quien parece que no les importamos sino como meros consumidores...

Cada uno hace lo puede por conseguir en el mercado los productos que necesita para combatir, pero todos van al mismo sitio, a la fábrica del mundo como se ha denominado, a China. Origen del virus y origen de los medios para combatirlo. Algunos buscan algún complot oculto, las cifras de su población, sobre un séptimo de la mundial, y el hecho de que ya fuera la fábrica del mundo antes de esto, tampoco hace que fuera poco probable que un virus surgiera allí, igual que otros antes surgieron en zonas limítrofes en periodos recientes.

¿Y ahora qué? La mitad del mundo está afectada, principalmente la mitad más rica del mundo. Esa mitad ha sido forzada a parar o teletrabajar y a entrar de golpe en economía de guerra pura y dura.

Hemos puesto a la civilización occidental ante sus miedos y vamos a ver como los afronta.

A lo largo de este libro voy a desarrollar cómo creo que puede afectar en el ámbito económico los cambios drásticos que estamos sufriendo. No tengo una bola de cristal, no puedo saber que sucederá, mi intención no es hacer cábalas, es proponer ideas para mejorar el futuro que nos aguarda asumiendo los retos y restricciones que ya hoy en día tenemos que afrontar, sabiendo que estos retos pueden ser palancas sobre las que apoyar nuestros cambios.

A lo largo de la historia miriadas de adivinos, astrólogos, brujos, economistas...han intentado adivinar el futuro. Siempre hubo alguien que acertó en sus previsiones y por ello siempre hubo algún crédulo que creyó en sus poderes...Lo que nunca se dice es cuantos erraron.

Una vez leí como realizar una estafa rentable adivinando las cotizaciones de la bolsa. Basta escribir unos miles de mail con dos resultados posibles, subida del índice de la bolsa en la mitad y bajada a la otra mitad. Si se manda a 2000 clientes y se les pide confianza en la empresa para gestionar sus fondos, el primer envío obviamente tiene un 50% de acierto. Sobre esos 1000 clientes volvemos a hacer otro envío siguiendo la misma lógica, 500 clientes reciben carta con subida y 500 con bajada...De nuevo al llegar el día de vencimiento de la previsión, 500 sienten que ya van dos aciertos de dos...algo parece funcionar bien. Volvemos de nuevo a mandar subida de entre esos 500 crédulos, a la mitad y bajada a la otra. Al vencimiento 250 clientes están en disposición de creerse lo que les digan, van tres de tres aciertos... ¿quién no se lo iba a creer?, asique se les pide que aporten una cantidad importe de fondos para invertir...El lector ya se espera lo que pasa, la mitad tendrá éxito en el siguiente periodo y la otra mitad...no. Sin

